

para compensar los gastos de construcción, y que los concesionarios de las líneas férreas que existen, son los llamados á hacer á su costa esas líneas, por su propio interés y sin imponer al Fisco nacional, gravámenes que no puede soportar. Los ferrocarriles improductivos lo son porque no satisfacen una necesidad del comercio y de la industria, y, de hecho, su existencia en una Nación, sirve solo para desacreditar en ella este género de empresas.

Si el contrato no hubiera sido desaprobado, debería serlo ahora, á juicio del que suscribe. La deuda externa no puede ser arreglada en esa forma, que no es compatible con las circunstancias, ni con los intereses de la República. El Congreso, único poder competente en esta materia debe señalar las reglas precisas á que ha de sujetarse el Poder Ejecutivo, para negociar la completa cancelación de ella con todos los acreedores del Perú. El Gobierno ha empeñado la fe nacional en este delicado asunto, ha convocado dos Congresos extraordinarios: y es necesario por lo mismo, que á la vez que se ratifica la desaprobación de un contrato ilegal, oneroso y de imposible cumplimiento, el Congreso señale la extensión y límites de los sacrificios que puede hacer el Perú para conseguir la extinción absoluta de sus responsabilidades, inciertas é indeterminadas, procedentes de la deuda externa.

En consecuencia, el que suscribe os propone que, previa discusión pública de la reconsideración y del contrato que la motiva, celebrado por el Ministro de Hacienda y el Agente de los tenedores de bonos, en 25 de Octubre último, aprobéis las siguientes conclusiones:

1.^a Que desechéis dicha reconsideración, solicitada en el referido oficio de 5 de Diciembre, que es lo único de lo que en él se pide compatible con la Constitución y las leyes.

2.^a Que desechéis expresamente el referido contrato, declarando que este fué vuestro propósito al aprobar la segunda conclusión del anterior dictámen y al ordenar la devolución de aquel.

3.^a Que recomendéis á vuestras Comisiones de Hacienda, Gobierno y Obras Públicas, presenten dictámen sobre las proposiciones relativas á la deuda externa y el respectivo proyecto, fijando las reglas á que debe sujetarse el Poder Ejecutivo, para negociar con todos los acreedores del Perú por dicha deuda, la cancelación total de ella.

4.^a Que ordenéis que este dictámen se trascriba al Poder Ejecutivo.

Dése cuenta—Sala de la Comisión, Lima, Enero 7 de 1889.

Alejandro Arenas.

En seguida S. E. levantó la sesión, citando para el día siguiente á la hora de Reglamento.

Eran las tres y cuarenta y cinco minutos de la tarde.

Por la Redacción—

RICARDO ARANDA.

Sesion del Mártes 8 de Enero de 1889.

SUMARIO.—Deuda Externa; Dictámen de mayoría de la Comisión de Constitución.

(Presidencia del señor Valle.)

Abierta á las tres y media de la tarde, fué leída y se aprobó el acta de la anterior.

Se dió cuenta de los documentos siguientes:

Oficios.

Del señor Ministro de Hacienda, indicando que el informe del Ingeniero Márquez ya ha sido remitido. Se mandó archivar.

Dictámen.

De la comisión de Constitución, en mayoría, sobre el arreglo de la deuda externa.

Quedó á la órden del día.

Antes de pasar á esta estacion, el señor Quimper hizo presente que solo en ese momento había recibido el señor Secretario de la comisión de Gobierno los antecedentes sobre el arreglo de la deuda externa, y que se ocuparía desde luego de preparar el dictámen que le corresponde.

ORDEN DEL DIA.

Se leyeron los dictámenes siguientes y se puso en debate el de la mayoría:

Comision de Constitucion.

Señor:

Ha sido para vuestra comisión de Constitución materia de estudio de tenido, el oficio de 5 de Diciembre próximo pasado, dirigido á los señores Secretarios de esta H. Cámara por el señor Ministro de Hacienda, y con el que, por encargo de S. E. el Presidente y el voto unánime del

Consejo de Ministros, se somete nuevamente al conocimiento del Congreso, el contrato ajustado con los tenedores de bonos de la deuda externa, que fué devuelto al Ejecutivo, en virtud de la resolución de 28 de Noviembre último.

Como fruto de esas labores, la mayoría de vuestra Comisión ha llegado al siguiente resultado, que somete á vuestro acuerdo.

El Supremo Gobierno declara explícita y categóricamente, que la cláusula adicional ó protocolo desechado, que se estimó como parte integrante y principal del contrato, no tiene tal carácter para él; y que debe el Congreso, por lo tanto, entrar resueltamente en la discusión del contrato mismo, con prescindencia completa y absoluta del referido protocolo ó cláusula adicional.

Hecha por el Ejecutivo esta importante declaración y persuadidos los que suscriben de que el Congreso puede elegir el medio de allanar las dificultades que trató de subsanar el Gobierno con el antedicho protocolo, creen que con arreglo á la Constitución y al reglamento interior de las Cámaras podeis discutir el fondo del contrato.

En resúmen, la mayoría de vuestra Comisión os propone las siguientes conclusiones:

1.^a Que declareis que está expedita la discusión acerca del arreglo celebrado entre el Supremo Gobierno y el Representante de los tenedores de bonos de la Deuda Externa.

2.^a Que discutais los dictámenes de las comisiones á quienes fué sometido aquel asunto.

Sala de la Comisión—Lima, Enero de 1889.

Federico Elguera—Tomás García—Enrique Samané.

El que suscribe se adhiere á este dictámen, consecuente con su propósito manifestado en el dictámen de la Comisión Diplomática, en la parte desechada por la H. Cámara, por la cual no era opuesto á la nueva discusión del contrato.

Francisco E. Tagle.

Comisión de Constitución.

Señor:

El que suscribe prescindirá de la forma del oficio del señor Ministro de Hacienda fecha 5 de Diciembre último; porque cuando se trata de asuntos de interés general no debe darse importancia á cuestiones secundarias, sino contraerse á ellos y

procurar que tengan acertada solución.

El señor Ministro de Hacienda principia por rechazar enérgicamente los fundamentos del dictámen aprobado, que consisten en que el protocolo afecta á la soberanía nacional y en que los miembros del Gobierno han faltado á sus deberes; y concluye pidiendo que en todo caso sean retirados. Créese que esos fundamentos sobre ser incompatibles con los respetos que se deben los altos poderes del Estado, han sido plenamente refutados en la discusión, y algunos de ellos expresamente retirados por sus autores.

Aprobado por esta Cámara dicho dictámen, no es una opinión de los que lo suscribieron, que pueden retirar ó modificar, sino una resolución que habeis adoptado, despues de un detenido debate. Por lo demás, ni en la discusión han sido refutados los fundamentos á que se refiere el señor Ministro; lo que está fuera de duda desde que el dictámen fué aprobado; ni ha ocurrido despues nada que pueda modificar vuestra opinión ó la de los que lo suscribieron. Léjos de eso han sido confirmados esos fundamentos en la discusión misma y aun por las declaraciones del señor Ministro de Relaciones Exteriores, relativas al oficio de 28 de Setiembre de 1887.

Ninguna de las razones principales que contiene el dictámen han sido retiradas por sus autores. Se han limitado á dar explicaciones sobre ellas y á rectificar las equivocadas interpretaciones de que han sido objeto. Por mi parte he manifestado espresamente que un dictámen contiene solo las ideas generales en que están de acuerdo todos los que lo suscriben; pero no las apreciaciones de cada uno de ellos sobre los hechos ó principios que comprende.

Examinando dicho oficio en su parte esencial, se advierte que comprende peticiones muy variadas y contradictorias entre sí. Se pide que tomeis en consideración el contrato; que en defecto de esto pase lo resuelto en revisión al Senado; y que si son negados ambos extremos, el Congreso resuelva el desacuerdo que en tal caso existiría entre el Gobierno y esta Cámara, á cuyo efecto hace aquel la respectiva consulta.

La verdad es que lo que se pone en duda, y sobre todo, lo que hay que discutir es si se ha rechazado el contrato principal á la vez que el llamado protocolo. Si ha sido rechazado, la Cámara ha tenido no solo el derecho sino el deber de devolverlo al Po-

der Ejecutivo; porque así lo prescribe el artículo 15 del título IX del Reglamento. Su resolución no puede ser revisada por el Senado, ni hay materia de duda ó consulta; porque no hay revisión cuando la ley lo prohíbe, ni consulta sobre lo que ésta prescribe expresamente, ni puede existir desacuerdo con esta Cámara sobre lo que el Gobierno debe respetar por una ley anterior. En fin, el Congreso no puede resolver competencias que la Constitución no reconoce, ni tendrá derecho en ningún caso para establecer nuevas reglas sobre un hecho anterior sujeto á leyes también anteriores.

Los fundamentos del dictámen aceptado por esta H. Cámara, se refieren no solo al protocolo sino al contrato mismo.

En efecto, consisten en que el Poder Ejecutivo ha procedido sin autorización previa del Congreso; en que ha contratado con un apoderado del comité de los tenedores de bonos sin que conste que tenía poderes suficientes de los mismos; y en que según los términos de la cláusula 17 el arreglo se haría en todo caso con una parte de nuestros acreedores por la deuda externa.

La segunda de las conclusiones aprobadas es la que motiva el referido oficio. Según ella, el Congreso no puede pronunciar ninguna resolución sobre el contrato, porque su vigencia depende del protocolo, y se ordenó que sea devuelto al Poder Ejecutivo. La Comisión había propuesto una segunda parte, que fué desechada por una gran mayoría, relativa á que el Poder Ejecutivo pudiera someter el contrato á vuestra aprobación después de removidos los inconvenientes que en el dictámen se habían indicado.

Devolver un contrato al Poder Ejecutivo importa rechazarlo; y si en algún caso pudiera haber duda sobre esta materia, el espíritu de la resolución á que me refiero está perfectamente definido por los fundamentos del dictámen, recordados antes, que establecen que el contrato no reúne las condiciones esenciales para que sea sometido á la aprobación del Congreso; y sobre todo, por el hecho de haberse desechado la última parte de la segunda conclusión; hecho que solo puede explicarse aceptando que esta Cámara se propuso rechazar definitivamente el contrato principal.

Las resoluciones de las Cámaras sobre un proyecto no son necesariamente de aprobación ó desaprobación, como parece creerlo el señor Ministro de Hacienda. Las Cámaras

tienen el derecho de aplazar las cuestiones cuando lo creen conveniente, aunque hayan sido convocadas á sesiones extraordinarias, y también el de rechazar todo proyecto ó contrato que no reúna los requisitos necesarios para ser materia de una resolución legislativa. Esto es lo que ha sucedido precisamente en el caso á que me refiero; porque lo expuesto por la Comisión y lo aceptado por la Cámara es, que el Poder Ejecutivo ha procedido sin previa autorización del Congreso en un asunto en que era absolutamente necesaria; ha contratado sobre la deuda externa con quien no tenía poder suficiente de los verdaderos acreedores del Perú; y lo ha hecho además, en términos tales que aunque una parte de éstos aceptase el contrato, el resto quedaría excludido de sus derechos y obligaciones y no se habría cancelado la deuda.

Vuestra Comisión no cree necesario examinar si el protocolo es ó no es una condición del contrato; porque ha sido desechado y porque lo cierto es, que se estipuló en él que este no tendría fuerza obligatoria mientras no se presentase el allanamiento del Gobierno de Chile ó de los tenedores de bonos. Pero debe recordar que el contrato ha sido discutido ampliamente á la vez que el protocolo, tanto por los representantes como por los Ministros, y que lo resuelto se funda no solo en la desaprobación del protocolo, sino también en las razones fundamentales relacionadas antes, que comprendían el contrato principal y del que se hizo depender su vigencia.

El Poder Ejecutivo cree que si se desecha una cláusula de cualquier contrato, es necesario sustituirla para que se conozca la mente del Legislador. Pero olvida que esta queda determinada por los fundamentos del dictámen, y por los expuestos en el debate. Precisamente no es posible establecer como regla que los Congresos deben modificar cláusulas de los contratos y sustituirlas con otras; porque esto además de que sería inútil y de que traería graves dificultades, importaría dar á los cuerpos Legislativos atribuciones que son esencialmente administrativas y que exigen la unidad de ideas y de acción que tiene el Poder Ejecutivo.

Lo que se solicita en el oficio de 5 de Diciembre, no es ni podía ser otra cosa que la reconsideración de la 2.ª conclusión del dictámen aprobado. El Poder Ejecutivo, que goza del derecho de iniciativa, tiene también el de pedir reconsideración de lo resuelto por una de las Cámaras, y la

reconsideracion debe discutirse lo mismo que los proyectos presentados en virtud de aquel derecho, sin el trámite previo de admitirla ó no á discusion. La de una reconsideracion es la del asunto mismo que la motiva; por lo que el que suscribe manteniendo los fundamentos de su dictamen anterior, se propone ahora ampliarlos con algunas observaciones generales, que son las únicas necesarias en estos casos.

Con arreglo al tratado de Anecon, y por el hecho de haber adquirido la propiedad de bienes hipotecados al pago de la deuda externa peruana, Chile ha asumido responsabilidad en cuanto al pago de esta deuda, y es incierto é indeterminado lo que debe el Perú. En el contrato proyectado, el Perú cede á los tenedores de bonos los depósitos de guano descubiertos y los que descubran en el término de dos años, para que los exploten sin restriccion durante 66 años. No se conoce la extension de los depósitos que el Perú posee, ni menos puede conocerse la de los que se descubrirán dentro de dos años, ni la explotacion concedida está sujeta á ningun limite ni regla. Resulta de aquí, que en pago de una deuda ilíquida y de valor desconocido, se ceden bienes que tampoco tienen valor conocido; lo que está fuera de todas las reglas que se observan en una buena administracion y de las facultades que corresponden á los que como el Congreso y el Gobierno, solo tienen la administracion de bienes agenes y privilegiados.

Se estipula además, una anualidad de ochenta mil libras, cuando es manifiesto que la República no podrá pagarla, pues hasta ahora los ingresos no bastan á cubrir los gastos presupuestados, no obstante las grandes reducciones que en estos se han hecho. Esa anualidad debe ser pagada ante todo con lo único saneado con que cuenta la República, que son sus rentas de Aduana; y es una suma cierta y considerable que debe entregarse con otros bienes valiosos, para el pago de la deuda externa, cuyo valor es desconocido é incierto, como ya se ha hecho notar.

Se ceden los frutos de los ferrocarriles y las obras hechas para prolongarlos, sin determinar su valor y sin reservar ningun derecho al Perú durante el usufructo. Pero queda para él una obligacion perfectamente clara y en extremo peligrosa, que es la que tiene el propietario de hacer las reparaciones sustanciales de la cosa dada en usufructo; obligacion

diferente de la mera conservacion que se imponen los contratistas.

La compañía que se forme se reserva el derecho de levantar sobre los ferrocarriles y guanos y con especial hipoteca, un empréstito hasta de 6.000.000 de libras, que tendrá preferencia sobre cualquier otro derecho que se alegue sobre dichos bienes. Esto importa la enajenacion poco menos de los mismos ferrocarriles y guano; porque ellos responden del empréstito antes que todo derecho, porque el Perú no tiene garantia ninguna de que se hará con regularidad el servicio del empréstito.

Las tarifas actuales de los ferrocarriles quedan vigentes, y serán aumentadas si el sol de plata valiera menos de 34d. Ni aun en este punto se han consultado los intereses del comercio y de la industria de la República, porque es sabido, que esas tarifas son muy recargadas y constituyen una rémora muy opuesta al desarrollo de la produccion nacional y del tráfico interior.

En cambio de todos estos gravámenes lo que se ofrece al Perú segun los que defienden el contrato, es la cancelacion de su responsabilidad indeterminada por la deuda externa; el restablecimiento de su crédito en el exterior; la prolongacion de los ferrocarriles de Ohiela á la Oroya y de Santa Rosa á Sicuani y la construccion de 160 kilómetros mas en esas ú otras líneas.

En el estado en que se hallan las cosas, es necesario que el Congreso determine por una ley los sacrificios que puede hacer el Perú para cancelar la deuda externa. El Gobierno ha avanzado mucho en este camino y debe darse solucion á tan grave dificultad, aunque las circunstancias no sean las mas favorables.

El restablecimiento de nuestro crédito, no será la consecuencia ni del contrato proyectado ni de ningun otro de la misma índole. El afianzamiento del orden público; una administracion inteligente y laboriosa; el fiel cumplimiento de las leyes y el respeto á los derechos de cada uno; un sistema de impuestos proporcionado y que no esté sujeto á constantes modificaciones, son los verdaderos fundamentos del crédito de las naciones y las garantias que busca el capital. El Perú ha celebrado muchos contratos, ha disipado muchos, muchos millones en obras públicas, ha concedido á sus acreedores hipotecas y prendas, á veces derechos que no hay como calificar, y no ha conseguido el crédito que con menores garantias tienen otros Estados, ni

los capitales que á ellos acuden para darles impulso y desarrollo.

Prolongar líneas inconclusas para dejarlas inconclusas, es algo que no puede considerarse como una ventaja.

Algunos pueden creer que lo es, la construcción de 160 kilómetros de ferrocarril entre los lugares que el Poder Ejecutivo señale.

Pero el que suscribe cree que en las condiciones en que se halla el Perú, los únicos ferrocarriles que conviene construir son aquellos que mercantilmente produzcan lo necesario para compensar los gastos de construcción, y que los concesionarios de las líneas férreas que existen son los llamados á hacer á su costo esas prolongaciones, por su propio interés y sin imponer al fisco nacional gravámenes que no puede soportar. Los ferrocarriles improductivos lo son porque no satisfacen una necesidad del comercio y de la industria, y de hecho su existencia en una nación este género de empresas.

Si el contrato no hubiera sido desaprobado, debería serlo ahora á juicio de vuestra comisión. La deuda externa no puede ser arreglada en esa forma que no es compatible con las circunstancias ni con los intereses de la República. El Congreso, único poder competente en esta materia, debe señalar las reglas precisas á que ha de sujetarse el Poder Ejecutivo para negociar la completa cancelación de ella con todos los acreedores del Perú. El Gobierno ha empeñado la fé nacional en este delicado asunto, ha convocado para resolverlo dos Congresos extraordinarios, y es necesario por lo mismo que á la vez que ratifica la desaprobación de un contrato ilegal, oneroso y de imposible cumplimiento, el Congreso señale la extensión y límites de los sacrificios que puede hacer el Perú, para conseguir la extinción absoluta de sus responsabilidades inciertas é indeterminadas procedentes de la deuda externa.

En consecuencia el que suscribe os propone que previa discusión pública de la reconsideración y del contrato que la motiva, celebrado por el Ministro de Hacienda y el agente de los tenedores de bonos, en 25 de Octubre último, aprobéis las siguientes conclusiones:

1.ª Que desecheis dicha reconsideración solicitada en el referido oficio de 5 de Diciembre, que es lo único de lo que en él se pide, compatible con la Constitución y las leyes.

2.ª Que desecheis espresamente el referido contrato, declarando que es-

te fué vuestro propósito al aprobar la segunda conclusión del anterior dictámen y al ordenar la devolución de aquel.

3.ª Que recomendéis á vuestras comisiones de Hacienda, Gobierno y Obras Públicas, presenten dictámen sobre las proposiciones relativas á la deuda externa y el respectivo proyecto, fijando las reglas á que debe sujetarse el Poder Ejecutivo, para negociar con todos los acreedores del Perú por dicha deuda, la cancelación de ella.

4.ª Que ordenéis que este dictámen se trascriba al Poder Ejecutivo.

Alejandro Arenas.

El señor Quimper.—Mucho me sorprende la tramitación que se da á este asunto, relativo al oficio del señor Ministro de Hacienda, por el que pide el Gobierno reconsideración de la resolución de 28 de Noviembre que pasó á diversas Comisiones; mientras esas Comisiones no dictaminen ó trascurra el término que da el Reglamento, no se puede poner en discusión lo que acaba de leerse. Puede traerse á la vista el acta del día en que se dió lectura á ese oficio, y en esa acta constará, como consta, que pasó al estudio de diversas Comisiones. Si, pues, la única Comisión que ha dictaminado es la de Constitución, y faltan los dictámenes de las demás, es una cuestión previa que debe resolverse, si se espera ó no el dictámen de las demás Comisiones á las cuales ha pasado el asunto. Si hubiese pasado simplemente á la comisión de Constitución, estaría bien, una vez completado el dictámen; pero como ha pasado á otras, que no han expedido su dictámen por motivos independientes de su voluntad, creo que la Cámara no puede prescindir de esos dictámenes para entrar en la discusión de este asunto.

Suplico al señor Secretario tenga la bondad de leer el acta del día en que se leyó el oficio del señor Ministro de Hacienda, por el que se pedía la reconsideración de lo resuelto el 28 de Noviembre, y la Cámara se convencerá que pasó á diversas Comisiones. La Cámara resolverá si quiere prescindir de los dictámenes de dichas Comisiones y atenerse únicamente al de Constitución.

El señor Presidente.—Debo hacer presente al H. señor Quimper, y los señores Diputados recordarán perfectamente, que yo manifesté á la Cámara que no prescribía á las Comisiones lo que debían dictaminar, ni la forma ni manera en que debían dar su dictámen: declaré á la Cámara

que dejaba á las Comisiones su derecho para formular cuestiones previas si lo tenían por conveniente y si alguna se presentara á la Mesa la pondría en discusión. Esta declaración la hice á la Cámara al terminar las sesiones de la Legislatura Extraordinaria.

Ahora se presenta una cuestión previa anterior á la discusión del contrato la comisión de Constitución en mayoría, dice que está la Cámara expedita para entrar en el debate del asunto en su parte principal y que se discutan los dictámenes que se han presentado sobre el particular. La minoría niega la reconsideración pedida por el Gobierno y encarga á las comisiones de Hacienda, Gobierno y Obras Públicas que formulen las bases de un proyecto autoritativo al Gobierno para el arreglo con los tenedores de la deuda externa. Esta cuestión planteada por la comisión de Constitución es la que he puesto en debate: la Cámara decidirá si este procedimiento no le parece conveniente.

El señor *Quimper*.—Insisto en que se lea el acta, para que se vea que esa cuestión que V. E. llama previa es la que pasó á diversas comisiones.

El señor Secretario leyó el acta pedida.

El señor *Quimper*.—Consta, pues, del documento que acaba de leerse, que el oficio del señor Ministro de Hacienda por el que pedía la reconsideración de la resolución de 28 de Noviembre último, pasó á las comisiones de Gobierno, Hacienda, Obras Públicas y Diplomática, á las cuales se aumentó la de Constitución; y como juzgo que de lo que se va á tratar es de saber si se reconsidera ó nó esa resolución, es decir, si se acepta ó nó lo que pide el Ministro, es claro que las comisiones á las que ha pasado, deben dar su dictamen: no se trata de cuestión previa, sino de conocer el dictamen de todas las comisiones sobre ese asunto, respecto al cual ha dado el suyo la comisión de Constitución.

Exijo, pues, que se consulte á la Cámara si ésta desea prescindir del dictamen de esas comisiones, que habían creído sinceramente que era necesaria su opinión; ó si se conforma únicamente con el de la comisión de Constitución que se ha leído. No creo que la Mesa pueda por sí omitir ese trámite, ó inferir un desaire á las Comisiones que se han ocupado de este asunto.

Por lo que se vé, un dictamen está listo; el de Gobierno, do que formo parte, presentará su dictamen en el

mas breve tiempo posible. Si la Cámara se resuelve á prescindir del dictamen de esas comisiones, por creerlos inútiles, y atenerse solamente al dictamen de Constitución tendría que acatar la voluntad de la Cámara; pero, mientras tanto, no se ha visto jamás que habiendo pasado este asunto á varias comisiones, se vea el dictamen de una sola prescindiendo de las demás.

El señor *Presidente*.—Si el señor *Quimper*, al hacer uso de la palabra, no hiciera referencias á la Mesa, yo no contestaría á su señoría, porque no desco tomar parte alguna en estos debates; pero su señoría hace referencias al procedimiento de la Mesa y es mi deber rectificar que ella ha creído proceder correctamente al poner en debate el dictamen que acaba de leerse.

Yo manifesté, al clausurarse las sesiones de la Legislatura anterior, que no prescribía á las Comisiones el procedimiento que debían seguir, y les dejaba entera libertad para dictaminar como creyesen conveniente en el fondo del contrato, ó promoviendo cualquiera cuestión previa; y declaré también, que tan luego que una cuestión previa fuera promovida y traída á la mesa de la Cámara, la pondría inmediatamente en discusión: esto lo han escuchado todos los señores diputados. Consecuente con esa declaración, y habiendo presentado el señor Arenas un dictamen el día de ayer, se promovió la discusión del dictamen de la Comisión sobre el fondo del contrato; la comisión de Constitución, al presentar su dictamen, ha formulado conclusiones previas y es mi deber ponerlas en debate. Tan cierto es que son previas que por el dictamen de Constitución en minoría, si la Cámara resolviese que no está expedita para entrar en la discusión de este asunto, los otros no tendrían razón de ser; si la Cámara encomendase á las comisiones que formulen bases para autorizar al Gobierno para un arreglo con los tenedores de la deuda externa, los dictámenes tampoco tendrían razón de ser, las estimo pues como cuestiones previas y es mi deber, porque me lo ordena el Reglamento, poner en debate estas cuestiones previas.

Si la Comisión que preside el señor *Quimper* desea formular cualquiera cuestión previa, mi deber será ponerla en discusión, comprendan ó nó el fondo del asunto; pero como no puedo imponer mi voluntad á la Cámara, mi deber es consultarla.

El señor *Quimper*.—La comisión de Constitución no ha formulado ningun-

na cuestion prévia: esa que se llama cuestion prévia no es mas que el dictámen sobre el oficio del señor Ministro de Hacienda, que pasó á las cinco Comisiones; por consiguiente, la Cámara no puede ocuparse de este asunto, salvo que quiera hacer un desaire á sus Comisiones por creer innecesarios sus dictámenes. Además, no creo que hay tal premura para entrar en la discusion de un asunto tan grave como éste. Me parece que nada se pierde con dar cuarenta y ocho horas á las demas Comisiones para que emitan dictámen sobre este punto. Sin embargo, repito, si la Cámara cree inútil que sus Comisiones se ocupen de este asunto, es decir, de la reconsideracion pedida por el Gobierno, ella puede resolverla. Insisto en pedir el dictámen de las demas Comisiones para que expongan sus ideas; porque, vuelvo á repetir, no hay tal premura para que esta se resuelva inmediatamente, cuando ninguno de nosotros ha podido pensar que se discuta este asunto hoy seriamente, puesto que faltan los dictámenes de varias Comisiones. Por manera que la Mesa puede consultar á la Cámara si concede á las demas Comisiones un plazo para que emitan su dictámen sobre este asunto, ó si cree que no debe aceptar ningun otro dictámen.

Para que no se piense postergar este asunto indefinidamente, concédanse horas por ser el asunto de suyo grave.

El señor *Valcárcel*—Apoyo el procedimiento indicado por V. E. y me opongo á la peticion del señor Quimper; y antes de aducir las razones á este respecto, debo llamar la atencion sobre algo que es necesario que conste ántes de discutirse este asunto. No he querido interrumpir al señor Quimper por no aparecer intolerante: tres veces ha hablado su señoría en una cuestion de órden, cosa que el Reglamento prohíbe; y es indispensable, Excmo. señor, que, en adelante, cuando hable cualquiera de nosotros, nos sujetemos á lo que dispone aquel. De este modo, la discusion será ordenada y ningun Representante se extralimitará.

Concretándose al punto en cuestion, debo recordar que, pasada la nota y enviado el contrato como anexo á diversas comisiones, tenia que abrir dictámen, bien sobre la nota sola, sobre el contrato, ó sobre ambas cosas á la vez. La comision de Constitucion, que es la que tiene competencia, puede formular una cuestion prévia sobre el procedimiento, y la ha formulado. ¿Las otras comi-

siones qué podian decir sobre el particular? La de Hacienda, por ejemplo, ¿qué podría decir acerca de si conviene ó nó la reconsideracion, si el Poder Ejecutivo tiene ó nó facultad de mandar por segunda vez el contrato con el protocolo? La comision de Obras Públicas ¿qué diría al respecto? Que esa es cuestion constitucional. Ya que esas comisiones y algunos miembros de la de Obras Públicas y de Hacienda no han emitido su dictámen, aprovechemos el tiempo en esta cuestion mientras esas comisiones dan sus dictámenes; no hay, pues, incompatibilidad entre la tramitacion que se dió en la última Legislatura y el procedimiento que ahora se trata de segñir.

En esta virtud, pido, que se consulte á la Cámara en los términos indicados por V. E.

El señor *Arenas*—Se ha hablado de que la comision de Constitucion ha promovido una cuestion prévia. Por mi parte, debo declarar, que he formulado un dictámen en términos tales, que no puede creerse que he tenido la remota idea de promover cuestiones previas. Precisamente para evitar que perdamos el tiempo en cuestiones previas, para que no se empeñen discusiones inútiles, he calificado, como he creído, de ilegal el oficio del Poder Ejecutivo, y he abierto dictámen sobre el contrato mismo, manifestando las razones por qué, á mi juicio, debe ser rechazado. No creo tampoco que lo que solicita la mayoría de la comision de Constitucion sea cuestion prévia. Si he demanifestar mi opinion con entera franqueza, debo expresar, que lo que se presenta como dictámen, no tiene conclusiones; porque es claro que la mayoría de la comision de Constitucion, para llegar á las conclusiones de que se discuta el contrato, ha de volver sobre lo que resolvió anteriormente y ha debido calificar de algun modo lo que pide el Ejecutivo; pero decir la Comision: «discútase el contrato, porque debe discutirse», francamente, no es promover una cuestion prévia. (Aplausos.)

Tan cierto es esto, Excmo. señor, que yo llamo la atencion de la Cámara sobre la siguiente circunstancia. La mayoría de la comision de Constitucion, dice: «que se discuta el contrato»: yo sostengo lo mismo; mientras tanto, fuera de la discusion del contrato no hay ninguna discusion en el dictámen de mayoría.

El señor *Presidente*—El hecho mismo de que el señor Arenas no haya presentado dictámen como Presidente de la comision Diplomática y que

no haya dicho su señoría que este dictámen lo presenta como Presidente de la comision de Constitucion, me ha hecho creer que su señoría hacia la reserva de su dictámen bajo el aspecto internacional y como Presidente de la comision Diplomática.

El señor Quimper ha cambiado verdaderamente el estado de su peticion; ha insistido en que no se discuta el dictámen, y porque se dé á la comision de Gobierno un término breve para que presente el suyo; de manera que yo desearia que el señor Quimper me manifeste si hago la consulta á la Cámara en esa última forma. Si su señoría desea consultará á la Cámara si le dá el término de cuarenta y ocho horas para presentar dictámen.

El señor Quimper.—Precisamente sobre este último punto es mi pedido.

El señor Chavez (G.).—Esta última coincidencia promovida por el señor Arenas me pone en el caso de declarar, como miembro y Secretario de la comision Diplomática, que esperaba que su señoría nos convocara para tratar de este asunto, porque evidentemente hay diferencia notable entre tratar la cuestion promovida por el Ejecutivo bajo el aspecto de si tiene la facultad de observar la resolucion de la Cámara y tratar la cuestion del contrato con arreglo á la faz internacional; es decir, con relacion á los artículos 4.º, 6.º, 8.º y 10.º del tratado de Aucon. Como estas cuestiones son enteramente diferentes, no me ha llamado la atencion que el señor Arenas haya emitido su dictámen bajo el aspecto constitucional; pero no he visto nada de diplomático en el dictámen y descansaba tranquilo en que convocaría por lo menos al Secretario de la Comision para que discutieramos el asunto de una manera uniforme. Hago estas indicaciones, porque necesito salvar mi responsabilidad.

El señor Presidente.—La comision de Constitucion, por órgano de su Presidente, solicita el término de cuarenta y ocho horas para formular su dictámen y voy á consultar á la Cámara el pedido del señor Quimper.

La Cámara concedió el término de cuarenta y ocho horas, haciéndose extensivo dicho plazo á las demás Comisiones que deben dictaminar, por indicacion del señor Pardo Figueroa.

Despues de lo cual se levantó la sesion, citándose para el Juéves próximo.

Eran las cuatro y veinte minutos de la tarde.

Por la Redaccion—

IGNACIO GARCIA.

Sesion del Juéves 10 de Enero de 1889.

SUMARIO.—Deuda Externa; Dictámen de mayoría de la Comision de Constitucion.

(Presidencia del Sr. Valle.)

Abierta á las tres y diez minutos de la tarde, fué leida y aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta de los siguientes documentos:

Dictámenes.

De las Comisiones de Gobierno, Obras Públicas y principal de Hacienda, con seis firmas, emitido en el asunto deuda externa.

De las de Hacienda, Obras Públicas, Diplomática y de Gobierno, con diez firmas, sobre la misma cuestion.

De la de Gobierno, con dos firmas; y Dos de la Diplomática, en mayoría y minoría, tambien sobre la deuda externa.

Quedaron á la órden del dia.

Solicitud.

Del Comité de Tenedores de Certificados Salitreros, pidiendo se incluya en el arreglo con los Tenedores de Bonos de la deuda externa el crédito que representa.

Se pasó á las Comisiones que concen en el asunto.

Antes de pasar á la órden del día, el señor Terry pidió se publicasen los dictámenes de que se había dado cuenta.

S. E. así lo dispuso.

ORDEN DEL DIA.

Continuó el debate sobre la primera conclusion del dictámen de la mayoría de la Comision de Constitucion, que dice:

«Que declaréis que está expedita la discusion á cerca del arreglo celebrado entre el Supremo Gobierno y el Representante de los Tenedores de la Deuda Externa.»

El Sr. Quimper. Yo había entendido que al aplazarse la discusion de ese dictámen, era con el objeto de que la Cámara conociera antes los de las otras Comisiones; así, pues, como nadie conoce lo que dicen los demás señores Representantes en sus dictá